



DEMOCRACIA SOCIALISTA

Diálogo necesario

# Balance político 2014

Arturo Peraza, s.j.\*

La transición de un modelo político, implementado por el difunto Hugo Chávez Frías, a una sucesión cuyo resultado aún resulta incierto, ha bañado por entero el año 2014, generando una parálisis casi generalizada en diversas dimensiones de la vida nacional y cuyo mayor impacto lo ha sufrido el sector económico, aunque su origen es fundamentalmente político

Este balance del año 2014 pretende abordar la realidad política vivida desde al menos tres palabras que lo explican, y una como camino de solución. La *transición* impuesta porque el sistema establecido por Chávez no puede continuar sin él. Esto ha generado un *vacío* que el pacto cívico militar no ha llenado. Este vacío ha conllevado una fuerte carga de conflictividad y la misma ha sido respondida con una fuerte *represión*. Frente a este escenario la única palabra que parece tener la respuesta a nuestra situación es el *diálogo*.

## TRANSICIÓN

En una apretada síntesis del proceso histórico político venezolano, me atrevería a señalar que en el marco general del Estado rentista petrolero, que ha sido la estructura que ha sostenido los diversos movimientos ocurridos desde el gomecismo hasta el presente, uno puede identificar al menos los siguientes hitos: constitución del Es-

tado nacional centralizado, proyecto de modernización elitista, proyecto de modernización de partidos, su degeneración en el proyecto oligárquico de partidos del cual surgió como respuesta antagónica el proyecto chavista. Este último puede ser enmarcado como un movimiento populista personalista de corte nacionalista.

El período encabezado por Hugo Chávez nace como respuesta social y política al proceso de cerrazón que caracterizó a la democracia de partidos, al menos desde 1983 hasta 1998. A pesar de las propuestas de reforma, estas no fueron acogidas por la clase dirigente y se dio un divorcio emocional entre la dirigencia política y los sectores populares, lo que permitió la emergencia del liderazgo de Hugo Chávez. Este aparece como una suerte de mesías político que expresa y a la vez salva al pueblo. Este liderazgo no tiene por fuente el derecho o norma constitucional alguna, sino que se funda en la unción popular que recibe en diversos actos electorales. La ideología política que acompaña este movimiento político aunque compleja, por lo que su sucesión tiende a serlo también, tiene en común con movimientos similares en América Latina su carácter nacionalista que reivindica el tema de la soberanía como valor fundamental. En función de su supervivencia estos movimientos, incluyendo el chavismo, se afirman en un constante estado de guerra, enfrentando constantemente enemigos reales o ficticios, e identifica los valores patrios con la lealtad al régimen y a la persona que detenta el poder.

El problema se sitúa en que la capacidad carismática no se hereda y normalmente desaparece al fallecer el líder en cuestión. Entonces el diseño del sistema político basado en el carisma personal de un líder cae en el vacío. Indicios de esta situación fueron claramente perceptibles en las elecciones presidenciales de 2013, pero el proceso se ha ahondado durante el año 2014. Lo peor es que el proyecto populista, para su supervivencia, requiere de ingentes fondos que el petróleo surtía con alguna dificultad, pero que dada la actual coyuntura ha ido también decayendo. Así, ni es posible sostener un sistema político personalista, ni tampoco uno clientelar populista.

#### **EL VACÍO COMO RESULTADO DE LAS TENSIONES DEL PACTO CÍVICO MILITAR**

El signo político más colectivizable en el país es el de la orfandad. Para grupos adversos al chavismo ahora no hay gobierno. Para el chavismo la desaparición física de Hugo Chávez ha impuesto una situación de pérdida del padre político que el así llamado *hijo de Chávez* no ha logrado sustituir. El vacío se ha tratado de llenar mediante un pacto de la cúpula político militar que ha aceptado, con algunas dificultades, al

actual Presidente como una suerte de primus inter pares, pero que en el pacto de señores feudales o príncipes herederos implica que cada cual representa cuotas de poder que han de ser respetadas en el pacto. Dicho pacto ha inmovilizado al país, pues cualquier decisión en política económica, social o de puestos de gobierno supone alterar las condiciones del pacto.

Esta situación de inmovilidad se ha vuelto angustiosa para toda la sociedad venezolana pues ya desde el 2010 había signos claros de la inviabilidad económica del sistema fundado exclusivamente en la renta petrolera, pero ahora dichos signos se han desatado como una metástasis en todo el sistema social y económico sin que se pueda tomar medida alguna, pues las mismas suponen un cambio fundamental que el pacto político establecido no permite, so pena de ser tachado de traidor. El proyecto político de sucesión se ha convertido así en un proyecto de simple supervivencia, tanto del pacto en sí como, dentro de él, de los miembros o grupos que participan en el pacto. El resultado es vivir en el juego táctico que no aborda los problemas estructurales, pues ocupa todas sus energías en sobrevivir políticamente.

El Gobierno ha ido perdiendo cada vez más respaldo popular y cada vez más resulta imposible responder a esta pérdida con nuevos beneficios socio-económicos. La molestia en los sectores populares e incluso en miembros del gran movimiento chavista es evidente. En ese sentido un grupo como Marea Socialista expresa a un fuerte sector de pensamiento dentro del chavismo que se encuentra profundamente desilusionado con el camino que ha tomado la conducción política del PSUV y el Gobierno. Este proceso de conflictos internos tuvo durante el 2014 un momento álgido cuando se evidenció un enfrentamiento, en el contexto del lamentable asesinato del diputado Robert Serra, entre sectores civiles armados que proclaman ser parte del proceso y la máxima instancia política en seguridad como lo era el exministro del Interior Justicia y Paz Miguel Rodríguez Torres.

#### **LA REPRESIÓN COMO RESPUESTA AL CONFLICTO**

También los conflictos externos al pacto han estado presente, si bien los mismos han colaborado como amalgama para el chavismo. Desde principio de 2014 un sector de la oposición postuló la idea de *la salida*. La misma tuvo múltiples formas de manifestación pero no dejó de ser una suerte de repetición de lo ya vivido como guarimbas en otros momentos, con resultados similares a los obtenidos entonces.

El movimiento, para quien esto escribe, estaba condenado al fracaso debido a su nulo apoyo popular; pero en vez de ser abordado, como en ocasiones anteriores, usando el mecanismo

del aislamiento, esta vez se afrontó con un nivel de violencia estatal inusitado que rayó, en muchos casos, en violaciones graves a los derechos humanos que hicieron percibir a Venezuela como un Estado represor. En este sentido, las múltiples declaraciones de diversos organismos de derechos humanos, incluyendo a los del sistema ONU, y la actitud sorda del Estado frente a los señalamientos realizados, han evidenciado que el modo con el cual se pretende enfrentar la conflictividad política e incluso social, es con el uso de la fuerza y la represión.

También se ha usado con fines de represión política a la Fiscalía General de la República y a los órganos judiciales. Más de 2 mil casos fundados en el hecho de las manifestaciones es prueba de ello. Esta dinámica se ahondó con la detención de varios dirigentes políticos y miembros del movimiento estudiantil, siendo el caso más prominente el de Leopoldo López y de dos alcaldes recién electos. Amén de ello hay varios casos abiertos contra políticos que son de dudosa legitimidad. Este uso masivo del Poder Judicial con finalidades políticas ha desprestigiado cada vez más al régimen, incluso internacionalmente.

Otro aspecto de la represión sin sentido ha sido la persecución del contrabando. Cientos de detenidos, muchos de ellos mulas de un delito propiciado por el mismo Estado.

Las condiciones económicas impuestas por el Gobierno con base a un dólar subvaluado, una gasolina regalada y la inevitable existencia de un mercado negro de divisas, ha generado estas conductas que luego castiga. El éxito que debe esperarse es similar al que tuvo la Compañía Guipuzcoana en las costas venezolanas tratando de combatir el contrabando en el siglo XVIII. Parece que no aprendemos.

#### EL DIÁLOGO: ÚNICA SALIDA POR AHORA FRUSTRADA

Esta situación de enfrentamiento y las posibilidades de que la violencia hiciera aún mayor pasto en nuestro país, llevó a varios países latinoamericanos a preocuparse por nuestra situación y acompañar unas mesas de negociación. En este esfuerzo participó la Iglesia a través del Nuncio en Venezuela. A pesar de toda la esperanza puesta, incluso por la población, en aquel esfuerzo, el resultado fue frustrante. No hubo en ningún momento voluntad de diálogo para zanjar diferencias, y la actitud de detener a líderes de la oposición por parte del Gobierno inviabilizó ese camino.

Por motivos distintos, los diálogos sostenidos con cámaras de comercio, líneas aéreas, farmacias, industria y otras empresas privadas, terminaron en un conjunto de promesas sin que se viera concreciones que mejoraran la vida de los ciudadanos, sino que por el contrario la escasez

ha ido agravándose con el paso del tiempo. Esto ha recrudecido el ambiente de desconfianza hacia el actual régimen, y su capacidad para gestionar la situación económica del país. Por su lado el Gobierno culpa de la situación a la empresa privada y la supervisa cada vez más en la así llamada guerra económica. Dichas supervisiones y controles hacen más complejo y caro el proceso de producción, sin contar con el problema del acceso a dólares para importar los insumos necesarios. Así pues, se trata de una espiral de mayor nivel de desconfianza entre el Gobierno y los diversos actores sociales y económicos que se termina expresando en escasez e inflación.

Ninguna salida habrá que no pase por el diálogo político. Pero para que el mismo se dé se requieren ciertas condiciones y disposiciones que hoy no hay. La primera de ellas es volver a cierto nivel de tolerancia política básica. Este nivel de tolerancia pasa por la liberación de los presos políticos (hasta el mismo presidente Mujica así lo ha reconocido) y el sobreseimiento general de los casos fundados en las protestas, salvo aquellos que supongan delito contra las personas o violación a los derechos humanos. Otro elemento fundamental es el reconocimiento del otro y que en cuanto tal tiene el legítimo derecho a acceder a las funciones que le corresponden. También supone una agenda mutuamente concertada donde se esté dispuesto a ceder y encontrar puntos de acuerdos.

El diálogo sincero genera confianza y la *confianza* es la palabra clave con la que deseo concluir pues solo recuperando la confianza entre todos es que habrá una vía para construir la nación que necesitamos hacia el siglo XXI.

---

\*Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela.